

TIPO REFERENCIA: Papeles

TÍTULO: **¿Cómo y cuándo hay ciudad?**

AUTOR: Godofredo Iommi

EDICIÓN: --

PÁGINAS: 9

IMÁGENES: 10

FORMATO: 21,5 x 28 cm.

LUGAR: Viña del Mar

FECHA: 1990

COLECCIÓN: Poesía

FONDO: Iommi-Amunátegui

CONJUNTO: Carpeta 05

NÚMERO INGRESO: 008

NOTA EDICIÓN: Documento manuscrito original que contiene 9 páginas; en Carpeta 06/010 está la página 10 que cierra el poema.

CLAVE: Iommi / Poesía / Iommi-Amunátegui / Carpeta 05 /
¿Cómo y cuándo hay ciudad? / 1990 / 008 /

CÓDIGO: **IOM-POE-IAM-C05-COM-990-008**

capitán 5

1

¿Cómo y cuando
hay ciudad?

¡Aquí, aquí
mira como suelta mundo el mundo!

Nombres en la construcción
que llegan al rostro,
de frente;

carteles de indicaciones,
advertencias
que destruyen el ojo

al par que instruyen
y construyen

el lugar.

Pero ¿cómo, cuando
hay ciudad?

Hago elusión a tal o cual
definición

- manías de educar -

y ves vastas excavaciones
junto a súbitas alturas

Carpeta n.º 5
2

Tanto tráfico entusiasta
 y oficios pagados
 que ya no se oyen
 los ecos de los propios pasos
 Eco emigrado de mis pasos
 casi como
 el de estas pájaras crueles
 en bandada hacia sus peces.

¿Qué decir
 qué murmurar
 en este poema?

¡Ah! si ellas a sus peces
 mis labios remuevan
 en su soplo distraído y furtivo
 las peces.
 — este saludo siempre invicto
 por tanto hacerse mundo el mundo.

capítulo nº 5

3

Pero llegan y llegan
 titulares, informaciones
 noticias siempre de
 como pan cocido y fresco
 crocante ^{último minuto}
 que dan cuenta
 sacan cuentas
 y cuentan y cuentan

De pronto ^{para ante la ventana larga}
 del café una monja
 - tan leve dentro de su hábito -

con manos escondidas
 que también cuentan otra cuenta
 dispensando un invisible silencio
 sobre el tumulto

Carpeta nº 5
4

sobre el viento levioso
e invernal
y el tedio melancólico
de este mi vago e impreciso
aburrimiento
que no puedo ocultarme

(Sé, presiento
que la monja leve
repite en su silencioso hábito y
sus pasos sutiles
y presiento
el sentido).

Pues, para siempre
ella sabe
que tantas cóleras, tantos crímenes,
asaltos sordos, sorpresivos (camino
a Foullon) del dañinouelto que va

capítulo nº 5

sembrando daño

como esta leva de perros
que acierta a cruzar la calle internacional
ignorando el tráfico
corriendo en manada
como aquellas bandadas

hacia la avenida (av. Perú de Lima)
que más allá empara la el mar
con sus pajaras voraces

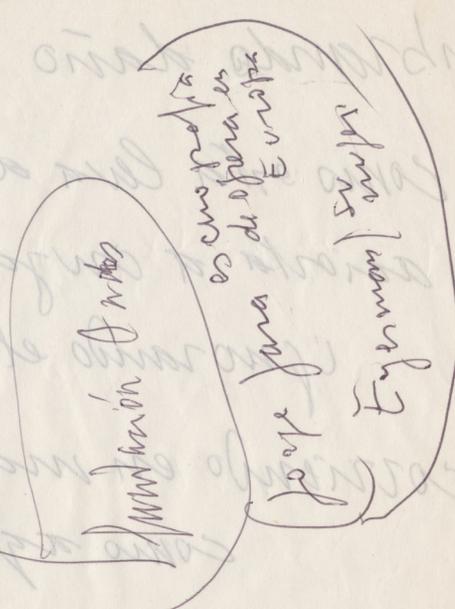
Ella, la monja
sabe que los dañinos del Daño
han sido vencidos
y que no prevalecerán.

Entra ahora al café una joven.

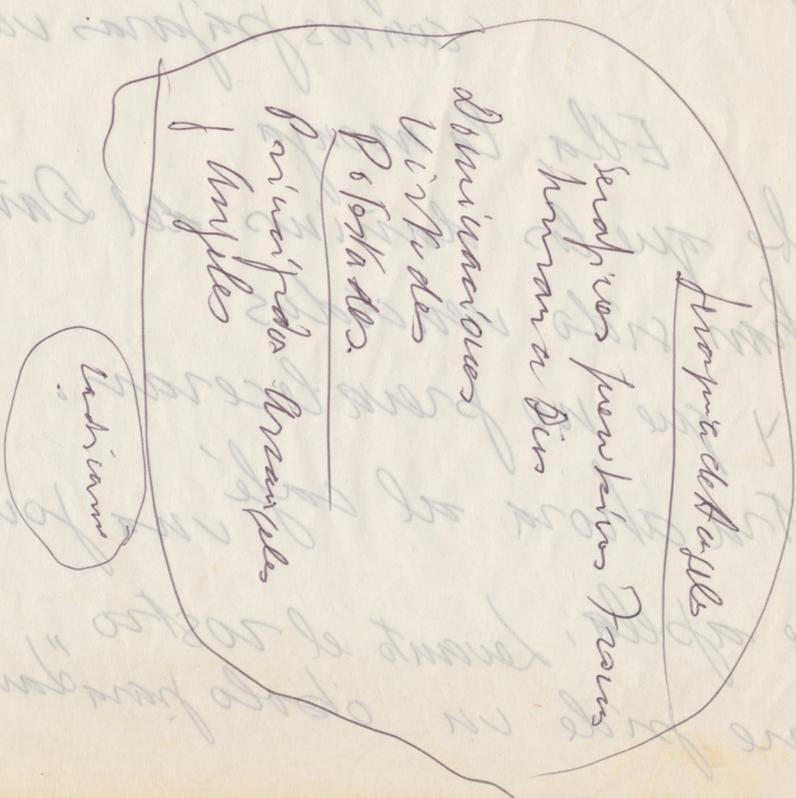
Me apela. Levanto el rostro
y me pide un obolo para "Lava Vieja"

in active
 (Sulcedad) trinidad
 Puerto
 cano cano
 La Cota
 an d'ant

This is the
 E. m. p. u.
 near the
 by pass



The map of the...
 the map of the...
 the map of the...



P. S. P. S. P. S.
 P. S. P. S. P. S.
 P. S. P. S. P. S.

Carpeta nº 5
6

- hoy es día de su evocación.
 Y entre la luz neblinosa
 del frío
 se ve sin sin verse ya
 que la sutiliza de la monja
 alude a la sangre regalada
 de la única y múltiple
 divinidad que mueve
 su flora invisible en esas
 altas nubes grises
 que
 transcurren mirándonos
 desde allá
 con el amor amante
 del celo materno
 coronado por aquel
 amor sin límites que elevó la justicia
 a perdón y que aquí

cuaderno
n.º 5

7

rueda
en estos momentos
como el aro que un niño hace rodar
sobre la vereda
jugando ante el café

Rueda el silencio
en el inaudible silencio
en este mero mundo
del propio hacerse mundo
desde la yema mental
de los dedos
entre la gente y la edad

¿Mas cómo, cuando hay ciudad?
¿De dónde recibe esa última luz
oculta que la hace ciudad?

carpeta
 n.º 5

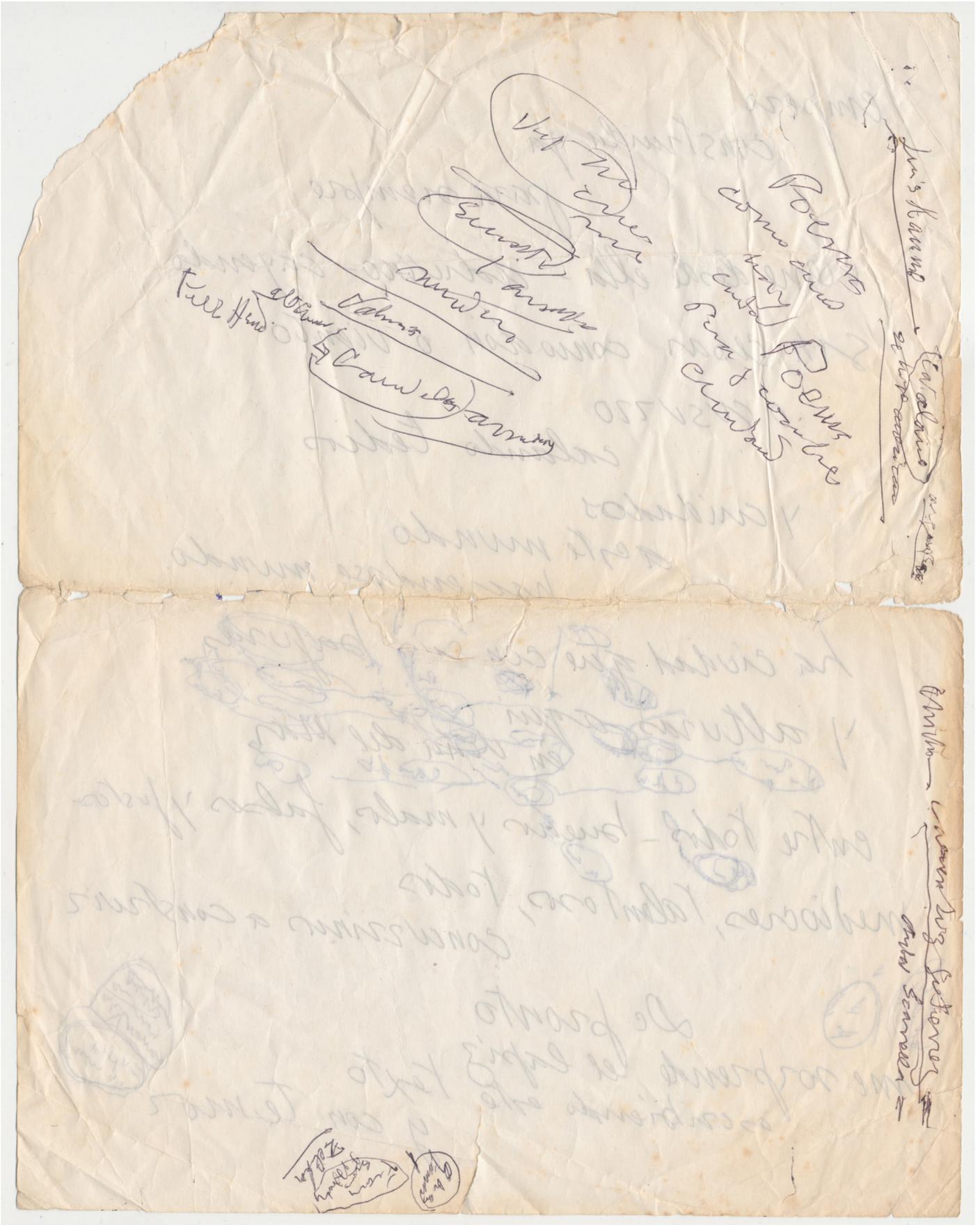
8

Entre daños, condonaciones,
 imprecaciones,
 excusas,
 bandadas esparcidas,
 y quebrantadas reglas ajustadas
 y el atardecer
 de la melancolía; el tedio
 e infatigable aburrimiento
 pues el hombre
 va tendido (¿quién?) hacia dichas
 infinitas e irreversibles.
 como un dulce secreto
 joya iridiscente protada
 de la sangre sacra
 expandida en gloria resurrecta.
 Si, adivino que la ciudad celeste
 aunque invisible todavía

empero
 construida ya
 para siempre
 viene desde ella - adivino - cayendo
 sin cesar como don o viento
 o susurro
 calando tedios
 y cuidados
 a este mundo
 haciendose mundo.

ha ciudad que con sus paguras
 y alturas aqui
 en la del Mar
 entre todos - buenos y malos, falsos y justos
 mediocres, talentosos, todos
 concurrirnos a construir


 De pronto
 me sorprende el lapiz
 escribiendo este texto
 y con temor
 



p.1

¿Cómo
y cuando
hay ciudad?
¡Aquí, aquí
mira como suelta mundo el mundo!

Nombres en la construcción
que llegan al rostro,
de frente;

carteles de indicaciones,
advertencias
que destruyen el ojo
al par que instruyen
y construyen
el lugar.

Pero ¿cómo, cuando
hay ciudad?

Hago elusión a tal o cual
definición
– manías de educar –
y veo vastas excavaciones
junto a súbitas alturas

p.2

Tanto trajín entusiasta
y oficios pagados
que ya no se oyen
los ecos de los propios pasos

Eco emigrado de mis pasos
casi como
el de estas pájaras
cruelles
en bandada hacia sus peces.

¿qué decir
qué murmurar

de este vago e impreciso
aburrimiento
que no puedo ocultarme

(Sé, presiento
que la monja leve
repite en su silencioso hábito y
sus pasos sutiles
y presiento
el sentido).

Pues, para siempre
ella sabe
que tantas cóleras, tantos crímenes,
asaltos sordos, sorprendivos (camino
a Farellones) del dañino suelto que va

p. 5

sembrando daño
como esta leva de perros
que acierta a cruzar la calle internacional
ignorando el tráfico
corriendo en manada
como aquella bandada

hacia la avenida (av. Perú de Viña)
que más allá emparalela el mar
con sus pájaras voraces

Ella, la monja
sabe que los dañinos del Daño
han sido vencidos
y que no prevalecerán.

Entra ahora al café
una joven.
Me apela,
levanto el rostro
y me pide un óbolo para “Laura Vicuña”

p. 8

Entre daños, condonaciones,
 imprecaciones,
 excusas,
bandadas esparcidas,
 reglas ajustadas
y quebrantadas
 y el atardecer
de la melancolía; el tedio
 e inefable aburrimiento
pues el hombre
 va tendido (¿qué no?) hacia dicahs
infinitas e irreversibles.
 Como un dulce secreto
joya iridiscente brotada
 de la sangre sacra
expandida en gloria resurrecta.
Si,
 adivino que la ciudad celeste
aunque invisible todavía

p. 9

empero
 construida ya
 para siempre
viene desde ella – adivino – cayendo
sin cesar como don o viento
 o susurro
 calando tedios
y cuidados
 a este mundo
 haciéndose mundo

La ciudad que con sus bajuras
y altas aquí
 en Viña del Mar,
entre todos – buenos y malos, falsos y justos –
mediocres, talentosos, todos
 concurrimos a construir

De pronto

me sorprende el lápiz
 escribiendo este texto
 y con temor

p.10

saludo el origen
 de la ciudad terrestre
en la ciudad celeste. Tal su real origen
para ser ciudad.

 Sorbo lentamente el café cortado,
el último trozo de torta helada.

 Y espero que la lluvia fina y gris
que cae,
 ya no me alcance.

 “ Ah, perdón ” – digo –
 y vuelvo apresurado
 a pagar la cuenta
que olvidé en mi distracción
 o lábil memoria
Y dando una generosa propina
 imito las manos del único dador
 gratuito que mueve toda donación
Hablo del eterno y triduo providente
Amor del único dios Señor sobre todo Señor.

